

EL 27 de agosto de 1936, cuarenta días después del estallido de la guerra civil, aparece el primer número de la revista de la "Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura". Esta revista, evocando la indumentaria que utilizaban los obreros, y que llegó a convertirse en el uniforme de los milicianos, se llamó **El Mono Azul**.

La "Alianza" tuvo su origen en el Congreso de Intelectuales Antifascistas celebrado en París en junio de 1935. Abrumados ante el irresistible empuje del fascismo, intelectuales de diverso origen y cultura decidieron organizarse para defender el patrimonio cultural europeo, tan gravemente amenazado. Alvarez del Vayo, Arturo Serrano Pla y Carranque de Ríos representaron a los escritores españoles. Pero la creación de la sección española de la "Alianza" tuvo lugar a principios de 1936.

Nace, pues, la "Alianza" en pleno auge y triunfo de la izquierda española, teniendo a su frente a Ricardo Baeza y más tarde a José Bergamín, y como secretario de la misma a Rafael Alberti. Estos dos hombres serán los futuros responsables de nuestra revista.

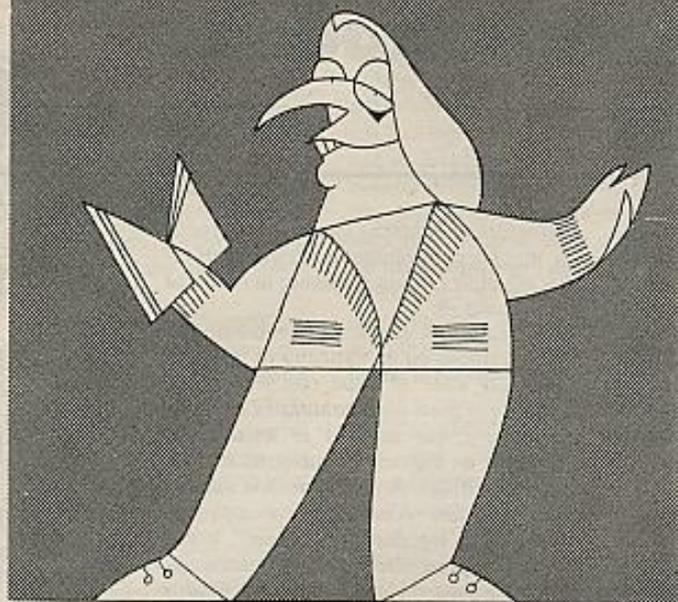
Iniciada la contienda, la "Alianza" tiene su sede en la calle de Marqués del Duero, en el palacio del marqués de Heredia Spínola, y es allí donde se decide la creación de **El Mono Azul**.

Concebida como una hoja volandera, se pretendía en primer lugar hablar al soldado y a toda aquella multitud de hombres y mujeres que deberían llevar la victoria al bando adicto a la República.

Conscientes de que su papel ha cambiado con la guerra, los intelectuales se dedican apasionadamente a confeccionar hojas de propaganda, boletines, gabinetes de lectura, bibliotecas, clases públicas para soldados, etcétera. Pero sobre todo crean periódicos. Así vemos aparecer "Milicia Popular" (1), "Avance", "A vencer", "No pasarán", "Avanzada", etcétera. Todas estas publicaciones constituyen una aportación nueva a la vida cultural española. A quienes se dirigen no es al público habitual, sino a unos lectores incultos, a veces analfabetos, pero cuyo afán de instruirse es inmenso. Así, en ellas se mezclan la política, la literatura, la instrucción militar, los consejos para casos de emergencia. Y es en estas hojas donde hay que buscar los principios inspiradores de **El Mono Azul**, y no entre las revistas literarias anteriores a la guerra civil. Y será en esta línea político-guerrera-cultural donde **El Mono Azul** cubrirá su importante papel de contacto y conocimiento entre el frente y la retaguardia.

Si nos atenemos a todos los testimonios vivos de aquellos dramáticos días, existía un deseo de cultura por parte de los combatientes del recién creado ejército popular. "Para ellos, la cultura es algo mucho más vivo y fundamental de lo que puede ser para nosotros, y de ahí el te-

(1) Reimpresa recientemente en Italia, con prólogo del famoso comandante Carlos.



El mono azul

¡Salud!, mono miliciano,
lleno, inflado, no vacío,
sin importarle ni pío
no ser jamás mono-plano.
Tu fusil
también se cargue de tinta
contra la guerra civil.

Rafael Alberti

són, el ahínco con que persiguen conseguirlo" (2).

Por otra parte, se hace preciso organizar la instrucción política en el frente. La tarea de encauzar y elevar el nivel político de los combatientes se encarga a una nueva figura, el comisario político, reclutado entre escritores y universitarios generalmente. Miguel Hernández, Lorenzo Varela, Antonio Aparicio, el pintor García Maroto, entre muchos cientos más, ocuparon estos puestos, y es desde las páginas de **El Mono Azul**, entre otras revistas, desde donde hablaron.

Por todo ello, **El Mono Azul** no fue una publicación literaria. "No es sólo que no ha querido ser en ningún momento una especie de torneo de los selectos ni vedado a ésta o la otra capillita literaria, sino que ni siquiera ha querido contar únicamente con el concurso de los profesionales de la pluma. Para su misión de hoja volandera en la calle o en las trincheras, **El Mono Azul** ha unido en todo momento a las voces de nuestros primeros poetas y escritores la de los combatientes, los trabajadores, quienes espontáneamente han sentido el deseo de contar o relatar las hazañas de nuestro pueblo en su lucha contra el fascismo" (3). A través, pues, de sus variadas colaboraciones, de su lenguaje sencillo y expresivo, al alcance de la mano, **El Mono Azul** respondió cumplidamente a la mi-

(2) Vicente Salas Vía: "Diario de guerra de un soldado". Barcelona, Ediciones Ejército Popular, 1936.

(3) **El Mono Azul**, pág. 143 de la reimpresión.

sión que se habían trazado sus organizadores, "una hoja volandera, que quiere llevar a los frentes y traer de ellos el sentido claro, vivaz y fuerte de nuestra lucha antifascista" (4).

Su más lograda expresión, la que recogió todo el entusiasmo del momento, toda la pasión de la lucha, toda su entrega, fue la sección "Romancero de la Guerra Civil", que la revista publicaba en sus páginas centrales. Como en tiempos pasados, el romance, cauce de nuestra lírica, volvió a brillar al "producirse un nuevo clima de epopeya" (5). Durante su accidentada vida, la mayor parte de la correspondencia que recibe **El Mono Azul** la constituyen los romances, "versos, romances todos, sencillos y efusivos los unos, bélicos y satíricos los otros, que sin que existiera previo acuerdo, desde los frentes y desde la retaguardia nos enviaban compañeros de letras o trabajadores, no profesionales de la literatura" (6). "Tal riqueza espontánea y abundante nos obligó a encauzarla, recogerla y fomentarla" (7).

Y estos romances, más de setenta en total, constituirían el núcleo de las sucesivas ediciones del "Romancero de la Guerra

(4) *Ibidem.*, pág. 7.
(5) "Romancero General de la Guerra Española". Selección y prólogo de Rafael Alberti. Buenos Aires, Patronato hispano-argentino de cultura, 1944. La cita corresponde al prólogo.

(6) "Romancero General de la Guerra de España". Selección de Emilio Prados. Madrid-Valencia, ediciones españolas, 1937. Introducción de Antonio Rodríguez Moñino.

(7) "Romancero General de la Guerra de España". Obra citada. Prólogo.

rra Española", desde los iniciales de Emilio Prados y Rafael Alberti hasta el más popularizado de Darío Puccini.

Otra sección extraordinariamente viva, ágil, abrumadora y espeluznante a veces, es la de "Crónica de la Guerra Civil", constituida por una serie de documentos fundamentales, narrados por sus protagonistas o sufridores, indispensables hoy para cualquier historia de nuestra contienda. Si a esto añadimos cientos de artículos sobre los más variados aspectos de la guerra y de la retaguardia, manifiestos, ilustraciones, tendremos una prueba de la importancia y excepcionalidad de esta revista ejemplar en su difícil planteamiento de servicio y en su necesaria y agitada existencia.

Pero, pese a todo, la vida de **El Mono Azul** fue bastante larga, contando con la irregularidad de sus apariciones, 1936-1939. Su voz, su tono, sus planteamientos variaron en la necesaria adecuación a los diferentes momentos que sus autores y lectores se vieron obligados, como ella misma, a vivir. En una de sus etapas fue publicado por el diario "La Voz", y en la tercera y última apareció, junto al único número de otra publicación de la "Alianza", "Cuadernos de Madrid". En total, 47 números aparecidos en cinco diferentes formatos. Entre sus colaboradores citaremos, por parte española, a Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Corpus Barga, José Bergamín, Luis Cernuda, Rafael Disté, María Teresa León, Antonio Machado, Emilio Prados, Ramón J. Sender, María Zambrano y largo e impresionante etcétera. Entre los extranjeros, Nicolás Guillén, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Juvencio del Valle, César Vallejo y también André Malraux, Julien Benda, Ilya Ehrenburg, John Dos Passos. Las ilustraciones se deben a Ramón Gaya, García Maroto, Antonio Luna, Miguel Prieto, Eduardo Vicente, Francisco Mateos.

La reimpresión de esta ejemplar hoja volandera, que ahora nos llega de Alemania (8), como un amistiado más, debe ser recibida y celebrada como a un verdadero hijo pródigo cultural, es decir, con todos los honores. Su vitalidad, su actualidad, nos dan prueba, una vez más, del manifiesto empuje cultural de la España republicana. Su recuperación, tan añorada como larga, debe dar los frutos de todo profundo reencuentro: revitalización de nuestro acervo cultural, completario y lógicamente proyectarlo. Que su cuarta salida, como desea su presentador Michel García, sea la más larga y la más, si cabe, profunda. Y que sea de nuevo la voz de Alberti, su más entusiasta animador, la que nos sirva para su salud:

El Mono Azul se levanta de nuevo por las trincheras, cargadas las cartucheras y un romance en la garganta.

JOSE ESTEBAN

(8) Verlag Detlev Auvermann KG, dentro de su colección "Biblioteca del 36. Revistas de la Segunda República Española".